

Ojalá no existieras

Kobda Rocha

Escritor

Ojalá no existieras. Así, el mundo ya no me necesitaría para nada y yo podría morir en paz o, en todo caso, tendría que inventarme a alguien como tú; pero, para eso, primero tendría que hacer la luz y crear el cielo, la tierra y todas las cosas, y crear también el barro y hacer con él una larvita a mi imagen y semejanza. Luego, tendría que inventar la evolución y el cambio climático para que aquella larvita se hiciera pez y luego anfibio, y luego rata, y luego mono, y luego humano, y, entonces, también tendría que inventar el albedrío y luego la libertad, para que el albedrío fuera libre; y tendría que inventar la consciencia, el diablo, la muerte y la belleza, y entonces tendría que inventar el arte, y luego tendría que inventar artistas, y después tendría que esperar por segundos, minutos, cuartos de hora, medias horas, horas, días, noches, tardes, tarde-noches, madrugadas, resisteros, conticinios, semanas, meses, bimestres, trimestres, cuatrimestres, semestres, años, lustros, décadas, quinquenios, siglos, milenios enteros; y luego tendría que manipular el destino para hacer que tus tatarabuelos se conocieran, y luego tus bisabuelos, y luego tus abuelos, y luego tus padres, y luego hacer que se enamoren, y luego meterte en el vientre de tu madre (porque, si lo dejara a su criterio, jamás se enteraría de que te estarías gestando en su interior); y luego tendría que asegurarme de que nacieras sana y de que crecieras sin contratiempos mayores; y después tendría que encarnar en cuerpo humano para hacer que nos conociéramos, y luego procurar que nos enamoráramos, y luego trabajar muy duro para no echarlo todo a perder.

Pero existes... y es que, es más difícil saber que existes, pero tan lejos de mí, a que si simplemente no existieras.